



OBRAS Y AUTORES:

Hermelo Arabena Williams: Romances Del Niño Dios

Por HERNÁN DEL SOLAR

La poesía religiosa chilena no es escasa. Esto sea dicho y admitido si se considera únicamente a los poetas cultos. En cuanto a los poetas campesinos, son numerosísimos y todos producen abundantemente. El folklore nacional lo afirma con claridad. Bastaría, para darse un convencimiento, acercarse a la obra recopilada por Juan Uribe Echeverría que ha caminado por todos los rincones del país y en cada uno ha encontrado algún poeta campesino de evidente valor. Otro tanto podemos decir de los hallazgos de Mario Muñoz. Y para no extendernos acerca de los cosechadores, mencionemos "Versos a lo Divino y a lo Humano", seleccionados por Miguel Jerda, presidente de Mallarauco, y publicados por Ediciones Mundo. Se trata de un libro importante que comen-

taremos en alguna crónica venidera. Por el momento nos interesa "Romances del Niño Dios", de Hermelo Arabena Williams, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (España). La obra se diferencia de las aludidas en la actitud frente al folklore. Aquellas recogen directamente las producciones y las transcriben con exactitud. Esta, en cambio, se encuentra cara a cara con las creencias, los mitos folklóricos, y los sitúa dentro de una poesía que hace para ellos. La recopilación, como se ve, es diversa: los primeros autores recopilan lo escuchado, la obra que conservan consigo los poetas campesinos; Arabena Williams toma las ideas, elige las mejores, y las desarrolla a su manera. Este desarrollo, por cierto, tiene diferencias formales muy notorias. En las cosechas primeras vemos el canto desmenuado, por lo general, de esta manera: hay una cuarteta

inicial y luego vienen cuatro décimas que en su último verso repiten el correspondiente de la cuarteta. Esta es forma habitual de los versos a lo divino. En cambio, en el libro de Hermelo Arabena Williams cada tema se desarrolla en forma de romance octosilabo. Los comentarios y notas que añaden a estos romances son hechos por el hermano del autor, René Arabena Williams, presidente del Instituto de Commemoración Histórica. Ambas escritores poseen sólida cultura y en ella apoyan, sin alarde alguno, sus trabajos. El sentimiento religioso de nuestro pueblo es patente en el libro. Es un sentimiento ingenuo y hondo. Lo revela bien el romance "Las cunas del Niño Dios".

Brotó en labios campesinos/
cuando están las tierras grises/
y el acordeón de la lluvia/ canta
en las tejas humildes.

Enraizada en la fe,/ hoy no
puede discutirse/ es creencia
milagrosa/ que el Niño Dios
nació en Chile.

Y tan chileno es que los huasos lo sienten compatriota. La cuna exacta, geográficamente, no logra ser descubierta sin vacilaciones. Para unos nació en Pica; para otros, en Petorca; no faltan los que creen que es de Sotahue; ni tampoco los que afirman que es de Malloco, o de Pomalre, o de Doddhue. Pero Santiago no puede quedar sin la apetencia de ser la verdadera cuna. Lo afirman las Monjas Capuchinas. Esto no convence a los de la Liga, que sostienen que allí "nene aún, comió alfeñiques/ y chaguales confitados/ y qué sé yo hasta perdices". Nadie consigue ponerse de acuerdo. Pero la verdad, sí, es que el Niño es de Chile. Dice el romancero: "Por eso ríe la



cara/ de los huasos cuando
dicen/ que el Niño Dios es
chileno/ más chileno que el
copihue".

Muchas cosas de parecido sabor se conocen a través de este libro. Si varios pueblos se disputan el derecho a ser cuna indiscutible del Niño Dios, hay cierta unanimidad para dar con su verdadero nombre: Manuelito. Hay una procesión que lo afirma. ¿Y quién podrá ponerlo en duda? Es una procesión larga, solemne. Música, baile, fervor. Al final: "Sedientos están los músicos,/ descalabrados los "chinos"/ meditabundos los fieles/ y con sueño Manuelito". Así acaba la Pascua Negra. Al cabo de un año, la repetición es igualmente jublosa.

El Niño Dios, además de milagroso, es juguetón. Se divierte en las noches y sale corriendo a sus travessuras. Así se creyó entre devotas muy allegadas a las monjas capuchinas. Alguien interrogó a las monjas, deseoso de saber si la creencia en los curiosos juegos nocturnos del Niño tenía algún fundamento. Se decía que el Niño se baja del altar, como a las dos de la mañana, y se va a la huerta a romper flores y plantas, a robar duraznos, y por eso, al regresar, tiene el traje "casi hecho una compasión". Las monjas sonríen y contestan con devoción alegre: "Lo que cuenta es, hermanito,/ exagerada versión/ de gentes más entendidas/ en chismes que en religión".

Si en los romances nos hallamos ante curiosidades de la más varia naturaleza, en las notas que publica el hermano del autor hay también muchas otras que interesan. Algunas, divertidas. Ya es sabido que la celebración de los "nacimien-

tos" tiene características importantes. Uno de los romances —"El Niño Dios en Melipilla"— nos habla de dos nacimientos muy diferentes: el de Pedro Santander Artigas y el de Lucas González. Pedro Santander murió en Melipilla hace 70 años, a los 78 de edad. En su novena navideña todo se hacía a lo grande. Nos dice el comentarista: "Cantaba su hija Sara Santander, a la hora de la meditación, una avemaría con la música de 'Laeta de Lammermoor', de Donizetti. Acompañaban los villancicos Isolina Escobedo (violin), Sierva Diosque de Brun (guitarra) y Rosa López (bandurria)". Los fieles sentían el encanto particular de esta solemne devoción. En cambio, el "pelado Lucas", rival del señor Santander, no se sentía atraído por la grandeza, y su Niño Dios no venía con elegancia ni lucía joyas. Dice el comentarista: "No Lucas imitaba en todos sus detalles a los curas. Un campesino colgado de un peral llamaba a su novena desde el sitio de su casa de la calle Serrano. En lo mejor de la piadosa ceremonia su laico maestro de liturgia volvía al mundo materialista e interesado pidiéndole a la concurrencia: ¡Un padrenuestro para que maduren los membrillos! Un avemaría para que no se apelillen los nogales". Y, después de la medianoche, venga la fiesta con pocitos en leche, vino y "cassao".

"Romances del Niño Dios" constituye una dádiva a la piedad religiosa chilena. Representa el fervor humilde, ingenuo, puro, y a veces delicadamente socarrón. Hermelo Arabena Williams ha escrito una obra de limpia y hermosa sencillez.

El Mercurio. Santiago. 27-1-1974. p. 5

Hermelo Arabena Williams: Romances del niño Dios [artículo]
Hernán de Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermelo Arabena Williams: Romances del niño Dios [artículo] Hernán de Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile